hábito que contrajo la condesa de amar á Henrique Baulieu, como si fuera su propio hijo: este amor obra en el corazon de la Condesa con la mayor violencia, busca con ahinco un hijo que supone haberle sido arrebatado, y á pesar de los obstàculos que la naturaleza le presenta, pretende haberle encontrado definitivamente. Convengamos en que la imaginacion de la Condesa se halla trastornada, y que no hay medio humano que la saque del laverinto de sus estravios. Para terminar su empresa, y reconocer á su hijo en la persona de Henrique Baulieu, ha dicho que Henrrique habia muerto, ha hecho desaparecer, como por encanto, al niño Bernardo, bautizado en Saint-Gean-de Greve, y conciliando de este modo todas las declaraciones que tienen alguna referencia con Henrique y Bernardo, marcha impávida sin detenerse hasta alcanzar lo que su fantasia ha proyectado. ¡Tan cierto es que nada resiste á la fuerza de la imaginacion de una muger! Ha sido tal su influencia con los testigos, tal la sagacidad y maestria con que los ha instruido en los diferentes estremos de que habian de ser preguntados, que ha habido quienes han declarado haber visto llorar á la Pigoreau la muerte de su Henrique, y haber oido contar el fallecimiento á la misma madre. La señora Morangis dijo, que la misma Pigoreau le habia manifestado en una visita, que solo tenia un hijo; pero, llegado el careo, no supo precisar la época de esta conversacion, habiéndole manifestado la Pigoreau, que no recuerda haberle hablado mas que una vez cuando Henrique no habia nacido todavia.

«La condesa de San Geran hace particular mérito de la fuga de la Pigoreau, creyendo ver en ella la prueba masconvincente de la supresion del parto. Pero no es difícil conocer, que este paso fue dirigido por la misma Condesa que conocia la posicion crítica de aquella desgraciada muger, quien luchando entre su inocencia y el temor que le inspiraran las intrigas de la Condesa, prefirió fugarse á pais estrangero, mas bien que esponerse á sufrir los rigores de capricho de su contraria, á quien le era fácil sorprender la rectitud del tribunal por sus riquezas, influencia y otros mil modos de seduccion que tenia en su mano. Mis defendidas no desconocieron el fin á que tendian los pasos de la Condesa: vieron en ellos consignado el deseo de suponer un hijo, y por esto se mostraron parte en el proceso, apelaron de la sentencia de muerte pronunciada contra la comadre, y del auto de comparecencia personal lanzado contra la Pigoreau. La prueba mas clara y convincente de la buena fé con que procedian las señoras de Ventadour y de Lude

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación